

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

<http://dx.doi.org/10.5209/hics.69247>

Ferrer, Anacleto y Sánchez-Biosca, Vicente (2019). *El infierno de los perpetradores. Figuras y conceptos de las matanzas políticas*¹. Edicions Bellaterra, Barcelona, 337 pp.

El surgimiento de la expresión, acuñada por Hannah Arendt, “banalidad del mal” para designar el mal absoluto que persigue a la historia humana y que recoge aquellas situaciones y comportamientos de maldad extrema, dentro de la cual se encuentran los genocidios, ha propiciado, a pesar de su generalidad, una nueva vía para redefinir el estudio de las matanzas políticas, mediante la focalización hermenéutica en la figura del perpetrador. El respaldo cultural o ideológico que ha sostenido este elemento de la historia de la maldad política amparaba a los verdugos frente a las víctimas al buscar, explicaciones justificativas de sus actos o al permitirles la negación de los mismos o su ocultamiento mediante diversas estrategias ante las cuales la historiografía se sentía verdaderamente indefensa. Razones como locura o patología se unían al concepto de perpetrador para explicar lo que resultaba bastante difícil de entender y suficientemente complejo como para buscar su representación. Raphael Lemkin acuñaría en 1944 el término “genocidio”, mientras que “holocausto” ya existía antes de 1939 para hacer referencia al asesinato en masa de judíos en Europa durante la ocupación nazi.

Pero el concepto de perpetrador había quedado en cierto modo sesgado al reducir su carácter designativo a los agentes directos de matanzas o a los dirigentes que las ordenaban dejando de lado todo el apoyo de ciudadanos de a pie que habían colaborado en esos actos de indignidad. Como señaló Arendt, ese dilema acechaba sobre el estudio del genocidio en Alemania quedando difuminado el papel del planificador, el administrador o el perpetrador final.

Ante la posibilidad de la catástrofe nuclear, Adorno señaló un cambio de paradigma a la hora de ampliar el concepto de perpetrador: “Los culpables no son los asesinados, ni siquiera en el sentido sofisticado que algunos todavía defienden hoy. Los culpables sólo son quienes descargaron irreflexivamente su odio y su agresividad contra los asesinados.” (Adorno, 2009: 601).

De ese modo, Adorno apuntaba a la figura del perpetrador como objeto de estudio que podía servir para entender razones y causas del genocidio y de las tecnologías de la muerte cuyo ejemplo había mostrado Auschwitz. El desprecio y la cosificación de la víctima suponían el mecanismo perfecto, premeditado y funcional para que algunas personas hubieran superado todos los límites conocidos en la producción del dolor y la muerte frente al otro al establecer la categoría de exterminio en el interior de auténticas factorías del horror. Todos los mecanismos del Estado se ponían al servicio de la destrucción y la planificación del genocidio, desde burócratas a soldados y policías, pasando por médicos, juristas y científicos. Los estudios de Hilberg y Browning, o también los de Goldhagen, intentaron explicar con bastante acierto las razones que podían conducir a la especie humana a tan inhumano y cruel comportamiento. Hubo quien pudo elegir y, sin embargo, como señala Browning, optó por el camino de la barbarie contra sus semejantes, amparándose en la carencia de responsabilidades y la anulación de los límites sociales, políticos y, por supuesto, morales.

Con el fin de poner orden en este interesante campo de estudio y con el propósito de aunar distintas ópticas de análisis, aparece este estudio interdisciplinar con vocación de erigirse en un estudio fundamental sobre el tema, *El infierno de los perpetradores*, cuyo subtítulo, “imágenes, relatos y conceptos”, apunta a una amplia diversidad de intereses, supone un primer avance en este sentido. Coordinado por Vicente Sánchez Biosca y Anacleto Ferrer, el estudio supone un título pionero en español sobre la interpretación de la figura del perpetrador en la diversos escenarios de conflicto que abarcan desde el genocidio nazi a las matanzas entre hutus y tutsis en Ruanda o a cargo de los yemeres rojos en Camboya, atendiendo a referencias y extensiones en el terreno de la fotografía, el cine documental y de ficción, así como la literatura y la antropología. A ese empeño responde la introducción en donde se recoge la trayectoria esencial de estos estudios a lo largo del S.XX en un intento aglutinador de mostrar el estado de la cuestión sobre el tema del perpetrador y su representación icónica.

El libro marca un trayecto apasionante a través del universo del perpetrador y sus actos registrados en imágenes, Rupturas, distintos contextos y opacidades diversas dan lugar a una geografía diferenciada del

¹ Este trabajo forma parte de dos proyectos: el proyecto financiado por la Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte. AICO/2018/136 “Figuras de perpetradores de violencias de masas: relatos e imágenes”, dirigido por Brigitte Jirku; y el proyecto “Representaciones contemporáneas del perpetrador de violencias de masas: conceptos, relatos e imágenes” dirigido por Vicente Sánchez-Biosca y Anacleto Ferrer financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. HAR2017-83519-P B

crimen a lo largo del último siglo con una perspectiva audaz a la hora de explicar el papel de la fotografía y el cine como testigos o colaboradores de tan crueles empresas. El libro es un primer estudio que introduce al lector en este tan novedoso campo y que resulta de gran interés tanto para el lector especialista venido de disciplinas como la Comunicación, la Estética o la Antropología, como para el lector voraz ávido de un conocimiento más divulgativo a la vez que ameno.

Luis Veres
Universidad de Valencia